

El VIH y la Desigualdad de Ingresos: Si Existe un Vínculo, ¿Qué es lo que nos Indica?

por Göran Holmqvist, Institute for Futures Studies, Stockholm and Nordic Africa Institute, Uppsala

El mapa mundial de la prevalencia del VIH revela contrastes notables entre los países de alta y baja prevalencia. África es el continente más afectado, pero dentro de África hay una configuración geográfica bien definida. Un grupo de países de África Meridional tiene indicadores de prevalencia de entre el 15 y 35 por ciento, mientras que las tasas en países de África Occidental están entre el 1 y 5 por ciento y las de los países de África Oriental se encuentran en un punto intermedio. ¿Qué representan estas diferencias en las tasas de prevalencia de VIH? La respuesta podría ofrecer algunos indicios sobre la epidemia del VIH y cómo contrarrestarla. De manera más general, también podría enseñarnos algo acerca de por qué ciertas sociedades son más vulnerables que otras a una enfermedad infecciosa como la que provoca el VIH.

Esta pregunta ha sido abordada por varios estudios que aplican alguna forma de técnica de regresión mediante los indicadores disponibles en distintos países. Como siempre, los resultados de las regresiones comparativas de países se deberían interpretar con cuidado. Existen varios reparos, tales como problemas de medición, omisión de variables relevantes y direcciones inciertas de causalidad. Dichas cuestiones son particularmente graves con los indicadores de comportamiento sexual. Las relaciones estadísticas no siempre son causales y las relaciones causales no indican necesariamente cuál debería ser la intervención más oportuna.

Los estudios comparativos de países revelan un vínculo importante entre la desigualdad de ingresos, que normalmente se mide mediante el coeficiente de Gini, y la prevalencia del VIH (otras variables significativas son el porcentaje de población musulmana, la circuncisión masculina y variables ficticias regionales). El vínculo entre la desigualdad de ingresos y la prevalencia del VIH persiste cuando se verifican varios otros indicadores de pobreza, desarrollo económico, desigualdad basada en el género y urbanización (Tsafack Temah, 2008). Una muestra mundial, una muestra sólo para África Subsahariana y una muestra mundial que excluye África Subsahariana arrojan el mismo resultado. El mismo vínculo se ha presentado en estudios nacionales basados en estados y provincias de Estados Unidos y China; para obtener una sinopsis de los resultados de las regresiones se puede consultar Holmqvist (2009). Si bien el VIH/SIDA suele ser calificado como una enfermedad de la pobreza, estos resultados indican que podría ser más justificable describirlo como una enfermedad de la desigualdad.

Aunque esta conexión entre la desigualdad de ingresos y el VIH cuenta con un respaldo empírico relativamente fuerte, su interpretación es un tema abierto. ¿Por qué debería haber un vínculo de esta índole entre la distribución de los ingresos de una sociedad y la propagación del VIH? El vínculo reitera la discusión más general sobre la relación entre la desigualdad de ingresos y la salud pública, en la cual se ha establecido la misma asociación estadística para varias enfermedades.

Una posible interpretación estaría basada en una teoría del aspecto económico del comportamiento sexual. Esencialmente, es probable que las adversas perspectivas futuras de vida de las personas que viven en la pobreza incrementen su disposición a correr riesgos en el presente. Por otro lado, los elevados niveles de ingresos hacen más asequible la posibilidad de involucrarse con múltiples parejas. La elevada desigualdad de ingresos alentaría ambos comportamientos. Esta teoría podría combinarse fácilmente con la actual opinión dominante de que el fenómeno de tener parejas múltiples y simultáneas es un factor clave en la propagación del VIH. Otra interpretación del vínculo entre la desigualdad de ingresos y el VIH asumiría una perspectiva sociológica, la cual enfatiza el papel del capital social y la cohesión social. Se presume que la desigualdad de ingresos socava

la cohesión social, dificultando de este modo el establecimiento de normas, la comunicación con confianza y la movilización de recursos colectivos en busca de objetivos conjuntos u obstaculizando el control de riesgos. Una tercera interpretación podría indicar que el vínculo es espurio, puramente estadístico y motivado por un tercer factor relacionado con la desigualdad de ingresos y el VIH.

¿Qué implica esto para las políticas? En primer lugar, el respaldo empírico de la existencia de un vínculo entre la desigualdad de ingresos y la prevalencia del VIH es otro ejemplo de cómo las sociedades desiguales con grandes divisiones sociales pagan un precio en materia de salud pública. El VIH y el SIDA distan mucho de ser las únicas enfermedades que se clasifican en esta categoría. Un tema clave es el establecimiento de una comprensión más clara, basada en evidencia empírica, de los caminos que conectan la desigualdad de ingresos con el VIH. Es un área en la cual es necesario realizar más investigaciones.

Referencias:

Holmqvist, G. (2009). 'HIV and Income Inequality', [Working Paper 54 del CIP](#). Brasilia, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo.

Tsafack Temah, C. (2008). 'The Role of Income and Gender Inequalities in the Spread of the HIV/AIDS Epidemic: Evidence from Sub-Saharan Africa'. Tesis doctoral, University d'Auvergne.